

RAMÓN DEL

Valle Inclán

Genial, antiguo y moderno

JOAQUÍN DEL  
VALLE-INCLÁN



ESPASA

JOAQUÍN DEL VALLE-INCLÁN  
RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN  
*Genial, antiguo y moderno*



© Joaquín del Valle-Inclán, 2015

© Espasa Libros, S. L. U., 2015

Fotografías de interior: archivo personal del autor y archivo Espasa.

Preimpresión: Safekat, S. L.

Depósito legal: B. 15.269-2015

ISBN: 978-84-670-4524-6

El editor hace constar que se han realizado todos los esfuerzos para localizar y recabar la autorización del propietario del copyright de la imagen de cubierta que ilustra esta obra, manifiesta la reserva de derechos de la misma y expresa su disposición a rectificar cualquier error u omisión en futuras ediciones.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: [sugerencias@espasa.es](mailto:sugerencias@espasa.es).

[www.espasa.com](http://www.espasa.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Impreso en España/Printed in Spain

Impresión: Huertas, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

Espasa Libros, S. L. U.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

# ÍNDICE

SOBRE ESTA EDICIÓN .....	11
1. LOS ORÍGENES Y LA FAMILIA.....	19
2. PONTEVEDRA, MÉXICO, MADRID (1892-1896).....	33
3. EL FIN DE SIGLO (1897-1899) .....	53
4. TIEMPOS DIFÍCILES (1900-1905) .....	69
5. JOSEFA MARÍA ÁNGELA BLANCO TEJERINA (1879-1905).....	99
6. FAMILIA Y TEATRO (1906-1909) .....	111
7. LA GIRA AMERICANA (1910).....	127
8. DE MADRID A GALICIA (1911-1912).....	139
9. AÑOS EN CAMBADOS (1913-1916).....	155
10. GANANCIAS EDITORIALES .....	169
11. LA MERCED (1917-1920).....	173
12. ENFERMEDAD, DROGA Y MISTICISMO .....	189
13. MÉXICO, AL FIN (1921-1924) .....	195
14. DE VUELTA A MADRID (1925-1928).....	209
15. POLÍTICA, CÁRCEL Y REPÚBLICA (1929-1931) .....	229
16. LOS CARGOS PÚBLICOS (1932-1934) .....	243
17. EL ÚLTIMO AÑO (1935).....	263
NOTAS .....	273
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA .....	393
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	399

# 1

## LOS ORÍGENES Y LA FAMILIA

El apellido Valle-Inclán surge del matrimonio de Pablo del Valle (1705-1763) con María Antonia de Inclán Santos (1708-?). El primogénito, Francisco del Valle-Inclán (1736-1804), fue personaje importante en su tiempo: catedrático de la Universidad de Santiago, rector del Colegio de San Clemente de Compostela, abogado de los Reales Consejos, presidente del Colegio Imperial de Pasantes y Abogados en Madrid, oidor de la Inquisición, creador de la biblioteca universitaria y colaborador —aunque otras opiniones le hacen director— de la primera publicación periódica gallega, *El catón compostelano*, además de ser autor de diversos manuscritos, uno de ellos firmado con el seudónimo «Francisco Valdecañas». Cuando en 1758 optó a una beca en el Colegio de San Clemente, hubo de presentar «pruebas de linaje, vida y costumbres»; familiares, testigos y vecinos confirmaron la hidalguía, buen origen y fe católica de «don Francisco del Valle-Inclán de los Santos: [...] que sus padres, abuelos y bisabuelos maternos, que conoció [...] no son ni han sido moros, judíos, quemados ni sambenitados, marranos, reconciliados o recién convertidos a nuestra Santa Fe, ni traen origen o descendencia de luteranos o calvinistas».

En libros de claustros, polémicas con eruditos como Masdeu, en sus pleitos —diversos y abundantes— con la Universidad y la Administración, a la que reclamaba el derecho a la jubilación con sueldo, apare-

ce como «Valle», «Valle de los Santos» y, en ocasiones, en el mismo documento, se le denomina «del Valle-Inclán» y «del Valle»<sup>1</sup>. Retirado desde su jubilación en la casa de Rúa Nova, en ella otorga testamento el uno de abril de 1804 y fallece pocos meses después<sup>2</sup>. Al carecer de descendencia, dado que había tomado órdenes religiosas, le heredó su hermano José Antonio (1798-?) en sus posesiones y vínculos de la casa de Rúa Nova, quien se apellida «del Valle», «del Valle-Inclán» o «Inclán del Valle». El cambio en el orden de los apellidos no era un hecho insólito, pudiendo deberse a cuestiones de herencia o a un interés en mantener la rama más noble, aunque en este caso obedece al deseo de Miguel (de) Inclán Santos (1698-1774), tío por rama materna, de perpetuar su nombre en la fundación del vínculo y mayorazgo sobre la capilla de Rúa Nova, fundado en compañía de su esposa, Rosa Malvido (?-1793) ante el escribano de Caldas, don Juan C. Sayanes, el dieciséis de enero de 1751. Carente de descendencia, en dos codicilos de su testamento llama como sucesor a su sobrino «José Antonio Inclán del Valle», y a falta de este, a sus sobrinas «Dominga, María Josefa y María Francisca Inclán del Valle», estipulando que usen Inclán en primer lugar y que, si faltase esta rama, el sucesor, fuese cual fuese su apellido, también emplee Inclán «para que con ello la memoria del referido aniversario y vínculo no caduque de la memoria del fundador»<sup>3</sup>.

José Antonio del Valle-Inclán contrajo matrimonio con Juana Malvido Rey (?-?), del que resultaron ocho hijos, aunque solamente se conocen dos, Juan Manuel y Carlos Luis, que tampoco emplean una sola forma de apellido, sino «del Valle», «del Valle Malvido» y «del Valle-Inclán». Carlos Luis (1791-1865), militar de profesión, había entrado con el grado de alférez en el regimiento provincial de Pontevedra en 1816 y dos años después celebra sus nupcias con Juana Nepomucena Bermúdez Torrado y Ponte de Andrade.

De ideas liberales, fue acusado de ser el responsable de una muerte acaecida en Carballiño en 1823; se le abrió juicio solicitando el fiscal diez años en los presidios de África. Antes de fallarse la sentencia, se hallaba encarcelado en Santiago en 1826, de donde se fugó, viviendo primero oculto en Galicia y cruzando la frontera con Portugal después. Sus infortunios en varias cárceles y prisiones mili-

tares del país vecino le llevaron a acogerse al indulto general de 1828, regresando a pie a Compostela, donde ingresó de nuevo en la cárcel. Su experiencia la recogió en un manuscrito, *Causa que motivó mi emigración en el año de mil ochocientos veinte y siete al reyno de Portugal*, firmado en la «Falcona», la prisión compostelana, el veintiséis de junio de 1829<sup>4</sup>.

Tras diversos recursos, liberado bajo vigilancia judicial, escribe a la reina gobernadora en 1836, exponiendo su indignancia, su quebrantada salud —padece de gota en ambos pies— y solicitando ser amnistiado y reconocido el grado de capitán, aunque sea en la clase de retirados, solicitud concedida dos años después. Con mucha frecuencia —tanto en correspondencia como recursos, quejas y notificaciones— se denomina «Carlos (Luis) del Valle», capitán retirado, pero en ocasiones con el apellido «Valle-Inclán». Así, el tres de junio de 1824, José Francisco Bermúdez da poder a su mujer, Vicenta Moscoso, y, a falta de esta, a «mi cuñado don Carlos del Valle-Inclán, oficial de la columna»<sup>5</sup>.

Su hijo, Ramón del Valle-Inclán Bermúdez (1822-1890)<sup>6</sup>, empleó varias formas para su apellido, siendo la más común «del Valle», pero también «del Valle Bermúdez/Vermúdez», «del Valle y Bermúdez», pero «del Valle-Inclán y Bermúdez» en sus tarjetas de visita<sup>7</sup>. Aunque la esquila mortuoria reza Ramón del Valle y Bermúdez<sup>8</sup>, en un diario santiagués se menciona su fallecimiento como «Ramón del Valle», y cuatro días después recogen que han «recibido la papeleta de participación de defunción del Sr. D. Ramón del Valle-Inclán y Bermúdez»<sup>9</sup>, apellidos con los que aparecerá en el primer aniversario de su muerte y con los que se identificará su viuda en vida y exequias<sup>10</sup>.

Sus descendientes, limitándonos a los dos primeros varones, Carlos y Ramón, presentan similares variaciones: «(del) Valle», «(del) Valle (y) (de la) Peña», pero también empleando el apellido Inclán. Así, «Carlos del Valle y de la Peña» en su grado de bachiller; «Carlos Valle y Peña» en su grado de licenciado en Derecho en 1892, y similares variaciones en el expediente académico de Ramón. Carlos firmará en el mismo número de la publicación compostelana *Café con gotas* como «C. Valle-Inclán» y «Carlos Valle», aunque, en el mismo

año, al matricularse ambos en la Escuela de Artes y Oficios, Ramón, en la asignatura de «Dibujo de adorno y figura», firme el primero como «del Valle Peña» y el segundo «del Valle-Inclán»<sup>11</sup>. Aunque prevalece Peña frente a Inclán pueden espigarse ejemplos del segundo: la caricatura de Pando con los versos «Su murmurador afán / se cambia en idolatría / si habla de Chateaubrian [sic]/ que es una monomanía / de Ramón del Valle-Inclán»; Ramón del Valle-Inclán y de la Peña en el poema «A Merceditas» en 1889, o C. del Valle-Inclán, autor de *Escenas gallegas*, publicado en 1894<sup>12</sup>.

La diversidad en el uso es patente en Carlos, quien, como notario en Sahagún, en todas las carpetillas emplea, impreso, «Carlos del Valle-Inclán y Peña», pero generalmente firma «Carlos Valle y Peña», y a veces simplemente «Valle» en las diligencias<sup>13</sup>. Por tanto, no hubo invención de apellido, como frecuentemente se ha dicho, sino la recuperación de la forma «Inclán», cambios nada sorprendentes, pues «las desigualdades hereditarias contribuyeron muchísimo a las variaciones de apellidos dentro de una misma familia, especialmente con la institución de los mayorazgos, pero también es cierto que los apellidos se barajaban arbitrariamente a voluntad del portador»<sup>14</sup>; del portador y de errores cometidos por sacerdotes, registradores y funcionarios, de tal manera que, al fallecer en 1936 en Compostela, el Registro Civil recoge la defunción de «Ramón Valle Peña Inclán»<sup>15</sup>.

A pesar de algunas declaraciones suyas y de documentos oficiales con diferentes lugares y fechas de nacimiento —por ejemplo, en el pasaporte que emplea para ir a Francia en 1916 le consigna como natural de Puebla del Caramiñal, con cuarenta y ocho años de edad, es decir, nacido en 1868; el expedido para ir a Roma en 1931 da Villanueva (de) Arosa, Pontevedra, y la fecha de nacimiento el veintiocho de octubre de 1870<sup>16</sup>—, el discutido lugar es Vilanova de Arousa, según hace constar el cura párroco José Benito Rivas, quien bautiza el treinta y uno de octubre de 1866 a un niño «que nació el día anterior, veintiocho del corriente» con los nombres de Ramón José Simón como hijo legítimo de don Ramón Valle y doña Dolores Peña<sup>17</sup>; hecho confirmado por su padre en carta a Manuel Murguía, el dieciséis de noviembre, informándole que ha tenido que pasar



muchos días en la villa pues su mujer ha parido allí<sup>18</sup>. La fecha exacta no es clara, pues el cura párroco —como otros— emplea la expresión «el día anterior» con un sentido vago; en otros hermanos cristianados por este sacerdote se observa la misma muletilla: Carlos bautizado el veintiocho de abril, pero nació el día anterior, veinticinco del corriente; Juan Nepomuceno, el veintiocho de agosto, pero también nacido el día anterior, veinticinco del corriente<sup>19</sup>. Por tanto, puede darse por hecho probado su nacimiento en Vilanova de Arousa, en octubre de 1866, en la última semana del mes, pues, dada la alta mortalidad infantil, el bautizo no solía posponerse.

Resta el debate innecesario —estamos hablando de una veintena de metros de distancia— sobre la casa natalicia, bien la vivienda paterna, en la calle de San Mauro, conocida como casa del Cantillo, bien la vecina casa del Cuadrante, propiedad de su abuelo materno, controversia en la que hay elementos de apoyo para ambas posturas, pero siguiendo la tradición familiar, el Cuadrante sería el lugar de nacimiento<sup>20</sup>.

La villa natal contaba con apenas mil habitantes y, como otras zonas costeras de Galicia, había sufrido, décadas antes del nacimiento de Ramón, un notable proceso industrial, particularmente con las fábricas de sardina en salazón, propiedad de empresarios o «fomentadores» catalanes, como las familias Llauger, Roig o Goday. Este último abrió en 1873 la primera fábrica en España de conservas en envase metálico, en la Illa de Arousa. La burguesía local, enriquecida con los bienes comprados en la desamortización, también participó en esa transformación económica<sup>21</sup>, como su progenitor Ramón del Valle-Inclán y Bermúdez. De joven fue piloto contador, es decir, oficial encargado de la contabilidad de navíos, al menos de la goleta *Atalaya*, y probablemente de otros barcos, hasta que en 1849 se asienta como funcionario de Hacienda en Pontevedra. Gozaba de buena posición económica por herencia paterna, como indican los amillaramientos, donde se le reconoce propietario y rentista<sup>22</sup>, y también por su primera esposa, Ramona Montenegro y Saco, poseedora de una importante fortuna, a lo que hay que añadir el legado de la mitad de los mayorazgos de su tía, María de la Concepción Bermúdez.

Cinco años después del matrimonio, fallece su esposa durante la epidemia de cólera, en 1854; Valle-Inclán Bermúdez solicita traslado a León. Nueve años más tarde está en Santiago, donde es secretario del Consejo de Administración de la sociedad «Ferro-Carril Compostelano de la Infanta doña Isabel», empresa de la que también era accionista. Su segundo matrimonio se celebró en 1865, con su sobrina María de los Dolores Peña y Montenegro, para lo que tuvo que solicitar dispensa eclesiástica por el grado de consanguinidad<sup>23</sup>.

De ideología liberal, ligado a la corriente regionalista encabezada por Murguía, participó en la política local en diversas ocasiones, así como en la revolución de 1868, y, aunque desempeñó cargos en la Administración pública que le obligaron a ausentarse —jefe de Fomento en Málaga en 1871 y en Madrid en 1886—, será Vilanova de Arousa su residencia y la de su numerosa prole: Carlos en 1865, apenas un mes después de la boda; Ramón en 1866, Francisco en 1868, María al año siguiente..., aunque solamente cuatro de ellos llegaron a la edad adulta<sup>24</sup>. Su último cargo público, secretario del Gobierno Civil de Pontevedra<sup>25</sup>, en ocasiones también gobernador civil interino, forzó el traslado de la familia a la capital desde 1888 hasta su fallecimiento en 1890, en el domicilio familiar de la calle del Comercio. Por expreso deseo, a pesar de ser natural de Pobra do Caramiñal, se trasladó su cadáver a Vilanova, donde se le funeró de entierro, honras y séptimo día con la asistencia de once sacerdotes<sup>26</sup>.

En su actividad periodística lo encontramos por vez primera como redactor de *La opinión pública*, en Santiago de Compostela, bisemanario dirigido por Montero Ríos, donde solamente figura un artículo sin título en 1863, firmado «R. del V.», pero no cabe duda de que formaba parte de la plantilla, pues en 1864 aparece entre los redactores de la publicación<sup>27</sup>. Más adelante, al calor de la corriente de publicaciones periódicas que comenzaron a surgir en diversos lugares de Galicia, en marzo de 1879 comenzó a publicarse en Vilagarcía un semanario, *El eco de la ría de Arosa*, dirigido por el abogado Edelmiro Trillo, que en julio del mismo año cedió la dirección a Ramón del Valle-Inclán Bermúdez. Poco duró el semanario, y en noviembre de 1880 inició en Vilanova de Arousa, como propietario, director y redactor, *La voz de la ría de Arosa*, bisemanario del que

solamente se conoce un ejemplar, así como referencias en otras publicaciones periódicas<sup>28</sup>.

Por lo demás, su labor periodística es más que discreta. Aunque aparece mencionado como colaborador literario en todos los números de *La ilustración gallega y asturiana*, así como en su continuación, *La ilustración cantábrica*, solamente hay un artículo con su firma, «Villagarcía», en la primera de ellas. Otras colaboraciones en *Crónica de Pontevedra*, donde aparecen tres artículos entre mayo y agosto de 1866 y una más, «Oración (cuadro de costumbres marineras)» en 1865. Como mucho, podría añadirse, aunque la atribución es dudosa, dos textos publicados en el folletín *La oliva* en 1865<sup>29</sup>.

Obtuvo fama como poeta; según Murguía, «fue un notable fabulista y cuyos trabajos debieran recoger y publicar sus hijos como santa ofrenda a la memoria del que les dio el ser», pero escaso resulta lo conocido. En julio de 1875 es premiado su poema «A la ría de Arosa» en los juegos florales de Santiago; dos años después, en los de Coruña obtiene con el poema «A Méndez Núñez» el honor de ser publicado en el álbum; en 1883 la composición «Adiós para siempre», en la corona fúnebre a Andrés Muruais, y dos poemas más de difícil datación, «A la batalla de Vicalvaro» y «Al mar», restando un inédito autógrafo, «Ildaura», de mediana extensión, compuesto en gallego<sup>30</sup>.

Juntó a las letras, su afición eran los estudios históricos, aunque poco más se conoce, salvo que fue uno de los informantes de su amigo Manuel Murguía para la *Historia de Galicia*, amén de ser nombrado correspondiente de la Real Academia de la Historia en 1885<sup>31</sup>.

Tras su fallecimiento, la familia quedó en muy buena posición económica, como prueba que el primogénito, Carlos, continuase sus estudios de Derecho, obteniendo el grado de licenciado en 1892; Francisco, en Farmacia en 1906, y tanto su viuda (muerta en 1911) como sus hijas, Ramona (fallecida en 1933) y María (no antes de 1940), vivieron de rentas muy cómodamente toda su vida.

Por lo someramente expuesto, Ramón del Valle-Inclán creció en una familia adinerada y culta; el padre, ideológicamente liberal, galleguista, estaba relacionado con importantes políticos, como

Montero Ríos<sup>32</sup>, pero no en la Galicia de mayorazgos e hidalgos de pazo, sino en la de los industriales y el desarrollo económico. La Galicia de las *Comedias bárbaras* había desaparecido décadas antes de su nacimiento, mundo que, a pesar de sus declaraciones —«he asistido al cambio de una sociedad de castas (los hidalgos que conocí de rapaz), y lo que yo vi no lo verá nadie. Soy el historiador de un mundo que acabó conmigo»<sup>33</sup>—, no conoció más que por tradición oral o por lecturas.

De su infancia y adolescencia apenas hay informaciones fiables. Algunos trabajos, como Caamaño Bournacel, optan por la invención literaria; Fernández Almagro o Lima, entre otros, pretenden cubrir estos años desconocidos estableciendo una relación autobiográfica con su producción literaria o recurriendo, bajo nueva redacción, a declaraciones de don Ramón sobre sus años mozos, testimonios en muchas ocasiones imposibles, como el disparo mortal a un lobo en compañía de su abuelo, que había fallecido un año antes de su nacimiento, o su confirmación en Cambados a los cuatro años de edad en compañía de un hermano ya muerto<sup>34</sup>. En entrevistas, don Ramón muestra amables fantasías sobre su vida en la propiedad familiar de la Torre de Bermúdez, esta última recurrente<sup>35</sup>, y otros hechos improbables, como sus lecturas infantiles.

Queda algún que otro testimonio, muy posterior, falso en el caso de Cabanillas, quien afirma haber visto a un niño de unos ocho años en la iglesia de Santa María de Caleiro (Vilanova de Arousa), rubio, acompañado por una señora de luto, niño que después sabría que era Valle-Inclán<sup>36</sup>; dado que Ramón Cabanillas era diez años más joven que don Ramón, solamente pudo ocurrir lo relatado por intercesión divina. Diferente es su amigo de infancia, Francisco Lafuente Torrón, entrevistado cuando tenía noventa y cinco años de edad:

—¿Fueron ustedes muy amigos?

—Nacimos el mismo año, el 1866.

—¿Le molestaron con preguntas sobre don Ramón?

—No mucho. Aquí estuvo el hijo de don Ramón, Carlos, me hizo muchas preguntas para un libro, pero todavía no he visto publicado nada.

—¿Qué recuerda de aquellos años de su niñez?

—Iba yo a casa del padre de Ramón.

—¿Qué juegos preferidos tenían ustedes?

—El padre de Ramón tenía una fábrica de aserrar y un molino, negocio que le fue mal, porque él era excesivamente bueno... Pues en esa fábrica y en torno a ella Valle-Inclán y yo jugábamos preferentemente a las guerras. [...]

—¿Era muy guerrero don Ramón?

—No, como todos. No se distinguía en esa niñez de Valle-Inclán ningún atisbo levantisco [...]

—¿Recuerda algo que él escribiera y no figure en sus famosas obras completas?

—Sí, recuerdo el himno que cuando él tenía dieciocho años escribió para la comparsa Los Godos.

—¿Qué decía el himno?

—Lo siguiente: «Despierta, hierro, despierta; de las venganzas la hora sonó; su honor la patria a nuestras lanzas se confió. ¡Hurra! A caballo los sagrados manes, corramos a vengar, veréis cuál huyen los feroces canes descendientes de Hagar...».

—¿En esto sí que Valle-Inclán era levantisco!

—Pues ese himno gustó mucho aquí.

—¿La comparsa Los Godos era de Villanueva?

—Sí, de aquí era.

—Ya sabe usted que se ha dicho muchas veces que Valle-Inclán había nacido en La Puebla del Caramiñal. ¿Qué dice usted?

—Yo no sé nada de esas cosas. Pero sí sé que nació en Villanueva.

—¿En qué casa?

—En la que llaman del Cuadrante, porque en tiempos tuvo un reloj de sol una casa frontera.

—Aquí, en Villanueva, dicen que él vivía en San Mauro, un barrio vilanovense.

—En San Mauro vivía, sí, y allí iba yo a jugar con él. Pero en la casa del Cuadrante —con escudo de sus antepasados— vivían sus abuelos, y su infancia transcurrió en esta casa [...]

—¿Y de las manías de grandeza de Valle-Inclán?

—Ramón era supersticioso. Si veía un jorobado, iba largo trecho haciendo los cuernos con sus pulgares a la espalda [...]<sup>37</sup>.

Unos recuerdos son fantasía y desmemoria; otros, en cambio, correctos, como el aserradero, el molino harinero o la visita de Carlos del Valle-Inclán Blanco, que anotó el himno completo, aunque, según sus notas, la comparsa se llamaba «Los Judas»<sup>38</sup>, pero la distancia temporal con los hechos es tan grande que exige tomar las afirmaciones de Lafuente Torrón con harta prudencia.

Se ignora si estudió en la escuela de su villa natal o con profesores particulares en la casa familiar. Los escasos datos fehacientes, sus expedientes académicos, indican que aprobó los ejercicios de grado de bachiller el veintinueve de abril de 1885, y el examen de ingreso, el veintiocho de julio de 1877, realizando el bachillerato hasta 1883. Estudiante poco destacado, repite tres asignaturas —latín y castellano, psicología y ética, y geografía—, logrando el simple aprobado en la mayoría de sus calificaciones al examinarse en los institutos de Pontevedra y Santiago<sup>39</sup>, pero el hecho de examinarse en un instituto no implica residir en una de las capitales. Matriculado en la universidad compostelana en el curso 1884-1885, carecemos de cualquier referencia directa que pueda situarlos, a él y a su hermano Carlos, antes de 1888 en la capital de Galicia. Se conserva un sobre, sellado y matasellado en el verso, aunque es imposible leer la fecha, dirigido al «Sr. D. Ramón del Valle Franco, n.º 32 Santiago», que no tiene que ser forzosamente para don Ramón y sí, con mayor probabilidad, para su padre, que pasaba temporadas en Compostela<sup>40</sup>.

Pérez Lugín rememora «aquel cenaculillo sin pretensiones de la Juventud Católica, formado nada menos que por el excelso don Ramón del Valle-Inclán, Augusto Besada, Vázquez de Mella, Jesús Fernández Suárez»<sup>41</sup>. Esta agrupación, extendida por España y Europa, se desarrolló en Compostela en 1885, celebrando sesiones semanales en las que sus socios discutían sobre literatura, daban lectura a sus composiciones, organizaban certámenes literarios, conferencias y diversos actos en festividades religiosas, siendo sus directivos profesores universitarios, como Alfredo Brañas o Emilio Villelga, y, por supuesto, estudiantes, como Juan Barcia o Augusto González Besada; en 1886 comienzan a publicar una revista que tuvo muy corta vida. Aunque la prensa notifica la disolución en 1887<sup>42</sup>, permaneció activa al menos hasta comienzos del año siguiente<sup>43</sup>. No

hay ni en la revista ni en ninguna reseña de las actividades de la Academia de la Juventud Católica mención a ninguno de los hermanos Valle-Inclán, pero, probablemente, bien como socio, bien como asistente ocasional, don Ramón habría participado en algunas sesiones, aunque no existen hoy en día datos que permitan asegurarlo.

Santiago, ciudad de soportales y calles angostas, húmeda, con escaso alumbrado público que se apagaba las noches en que brillaba la luna<sup>44</sup>; marcada por el clero la vida de aquel «pueblo no ordinario / o como se usan en rigor al día, / pues el cura es el ser de más valía; / la mejor obra de arte el incensario. / Libro que más se lee el devocionario; / la canción popular, la letanía; / punto de reunión, la sacristía; / la mejor distracción ir al rosario»<sup>45</sup>. El aburrimiento daba pie a quejas en los diarios: no había otras diversiones que pasear por la Alameda, algún baile los domingos, los conciertos en el café del Siglo o el café Español, que era el punto de cita de los escolares, y el juego, vicio que preocupaba en sobremanera a la prensa<sup>46</sup>.

Los estudios universitarios y la asistencia a las clases no fueron una de sus preocupaciones, demostrado tanto por las diversas instancias solicitando ser examinado por enseñanza libre en asignaturas que estudiaba privadamente, como por los mediocres resultados académicos<sup>47</sup>. Si se toma su rutina de un día como pauta, come con familias de la ciudad, caso de la de Andrés Díaz de Rábago, muy amigo de su padre y que actuaba como tutor de ambos hermanos; practica esgrima, se cambia de traje dos veces al día, por la noche acude al casino a jugar al monte, aunque ignoramos la frecuencia, y puede permitirse perder bastante dinero<sup>48</sup>; paseos a caballo con oficiales del Regimiento de Caballería de Galicia, de guarnición en Santiago, a los que homenaja su hermano Carlos con una composición poética en la velada celebrada en el Recreo artístico e industrial<sup>49</sup>.

El periodismo y la literatura también atraen la atención de ambos: en *El país gallego*, diario regionalista, Ramón como colaborador y Carlos como redactor, y en la conocida revista *Café con gotas*, donde publicarán sus primeros textos<sup>50</sup> y donde Ramón tendrá su primer enfrentamiento a causa del nuevo colega local, *El buracán*, aparecido a comienzos de noviembre de 1888 bajo el epígrafe de «semanario joco serio», dirigido por Jesús López Alende. Desde su

aparición, fue blanco de las burlas de la redacción de *Café con gotas*, denominándole «Hura-perro», «pillines... pollinos», o «De una coz, nadie está libre. *El huracán*, lleno de bilis amarilla, nos la dio»<sup>51</sup>. Aunque no conocemos ejemplares de esa publicación, debía de ser excesivamente fogosa, pues *Pero Grullo*, revista de Otero Acevedo, amigo de Valle-Inclán, llevó a los tribunales a López Alende por injurias<sup>52</sup>. Por la carta de Díaz de Rábago se deduce que, al sentirse insultado por *El huracán*, Ramón tuvo algo más que palabras con López Alende<sup>53</sup>.

La actividad de Ramón en *El país gallego* no fue más allá de 1888, único año en que se le cita como periodista, mientras que Carlos continuará en el diario regionalista hasta comienzos de 1890, al menos<sup>54</sup>. Curiosamente, es este último quien mayor producción literaria saca a la luz en estos años: se presenta a un certamen literario en Pontevedra, recibiendo una mención honorífica, estrena la zarzuela *Milord*, compuesta con Moisés González Besada, y va desgranando relatos cortos, probablemente parte de su libro *Bolios*, nunca publicado, algunos de los cuales más tarde formarán parte de *Escenas gallegas*<sup>55</sup>. En cambio, en 1889, de Ramón solamente se conoce un breve relato, «A media noche», y alguna nota en la prensa que indica que sigue en Santiago<sup>56</sup>. Con casi toda seguridad ha estado preparando una obra de la que nada se sabe, excepto que sería una recopilación de artículos, libro que ofrece al prestigioso intelectual Andrés Martínez, aunque sin resultado<sup>57</sup>.

Políticamente, junto con su padre, figuran en el regionalismo gallego, a decir de Brañas, como «nuevos soldados, todavía bisoños» de esa corriente<sup>58</sup>, mención que forma un relato coherente con el círculo literario donde se mueven los hermanos Valle-Inclán y con la ya citada presencia en la Juventud Católica: entre los colaboradores de *Café con gotas* hallamos a Juan Barcia Caballero, Enrique Labarta Pose, también fundador de *El país gallego*, Moisés González Besada, director literario..., y en la directiva de la Academia de la Juventud Católica, presidente, Juan Barcia; vicepresidente primero, Alfredo Brañas, vicepresidente segundo, Juan [Vázquez de] Mella Fanjul, secretario, Augusto González Besada<sup>59</sup>. Brañas terminaría ofreciéndose al pretendiente carlista, mientras que Vázquez de Mella



sería uno de los grandes dirigentes de esta corriente; coherente también con la opinión de Carlos del Valle-Inclán Blanco, quien sostenía el carlismo de su padre desde su juventud y que se habría manifestado como tal en el casino de Santiago allá por el año de 1885<sup>60</sup>.

A finales de 1889, la delicada salud del *pater familias* y sus continuas recaídas hacen que Carlos y Ramón acudan a Pontevedra, donde fallece el catorce de enero. Carlos se establece en la ciudad y detiene, temporalmente, los estudios universitarios. En marzo, la junta de profesores del instituto de Pontevedra eleva una terna de candidatos a profesores (Carlos es el primero) y, aunque ninguno posee el título correspondiente, «no hay nadie en esta población que le tenga», será nombrado al día siguiente, cuatro de marzo de 1890, con carácter interino sin remuneración alguna, pero sus servicios se le considerarán de mérito para la carrera<sup>61</sup>.

Ramón abandona definitivamente la carrera de Derecho, por la que siempre sintió un profundo disgusto. Regresa a Santiago, donde permanece hasta al menos marzo de 1891, cuando piensa hacer un próximo viaje a Madrid<sup>62</sup>. Viaje del que nada se puede afirmar, pero, por datos indirectos, no es descabellado que trabajase como redactor en el diario *El globo*, como le atribuyen un año después: «Hállase en esta capital el ilustrado redactor de *El globo*, don Ramón del Valle-Inclán»<sup>63</sup>, y por otra parte, es en ese diario donde publica seis artículos en 1891, casi todo lo que se conoce de su producción en ese año. Fuese como fuese, hacia mediados de 1891 ha terminado su novela *El gran obstáculo*, que dicen verá la luz muy en breve<sup>64</sup>, y vive en Madrid, en Pelayo 8, según Otero Acevedo, regresando a Pontevedra en septiembre; una reseña de su paso por Santiago<sup>65</sup> y eso es todo. En Pontevedra pronuncia una conferencia sobre el ocultismo, además de publicar dos fragmentos de *El gran obstáculo*, obra nunca editada, para poco después salir hacia México<sup>66</sup>.